

El exilio como proceso de transformación política: Memoria de Internacionalistas Chilenos; entramado conceptual y recuperación histórica

Pedro Valdés Navarro

Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile (USACH)
Doctorando en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile (PUCV)
pedroalfonsovaldes@gmail.com

Presentación

El exilio político representó para miles de chilenos y chilenas una imagen traumática de desalojo forzado, de desvinculación patria, de lejanía familiar, cultural y social. El castigo conmutado encendió nuevas perspectivas de vivencia culposa y mantuvo la latencia de la derrota. Sin lugar a dudas que esta experiencia de salida obligada del seno protector, de la búsqueda apresurada de la vida, de la escapatoria de la represión, significó, y lo sigue haciendo, una práctica dolorosa y continua que se impregnó en la vida misma de los militantes exiliados. En muchos casos, existió una sensación culposa de la pena, en comparación a los ejecutados y desaparecidos. La salida del país era un icono menos punitivo y los exiliados debían convivir con ese yerro. Como menciona María Carmen Decia, el exilio es menos visible que los castigos físicos, se convierte en una afrenta íntima. Decia comenta:

Cada individuo debe recurrir a su capacidad de resiliencia, a todos los recursos personales y vinculares posibles, para sortear las dificultades que se presentan al enfrentarse a una vida social, afectiva, política, laboral, diferente, y al establecimiento de nuevos parámetros en su cotidianidad. El impacto inicial sufrido perdura en el tiempo, produce desconcierto y afecta a las estructuras personales más íntimas de cada uno (Decia, 2014, p 5)¹.

¹ María Carmen Decia, *Revisitando el exilio político*. Ponencia presentada en las II Jornadas de trabajo; “Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales”, Montevideo 5, 6 y 7 de noviembre 2014, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

No obstante, existieron vivencias de militantes que la salida forzada del país, les entregó la posibilidad de acentuar sus convicciones revolucionarias, llevándolos a involucrarse aún más con los proyectos de transformación social que buscaban en cualquier lugar del planeta, avanzar hacia una sociedad más justa y libre, eso sí mediante la lucha armada como mecanismo de apropiación del poder político.

Los testimonios que presentamos, nos muestran en primer lugar que las vivencias del exilio fueron múltiples y variadas, y que si bien tienen un eje común de castigo, dolor, incertidumbre, trashumancia, el contexto, el escenario al cual los exiliados arribaron, les permitió a algunos de ellos ahondar sus convicciones políticas y mantener una continuidad teórica revolucionaria que lograron llevarla a la práctica. En segundo lugar, este exilio posibilitó que estos militantes se insertaran en las luchas políticas que se daban en la década de los setenta y ochenta, como parte de los últimos vestigios de las oleadas guerrilleras. Desde las discusiones teóricas que desarrolló la izquierda argentina luego del fracaso de la guerrilla del *Che*, el surgimiento de nuevas experiencias revolucionarias en la década de los ochenta en el Perú, hasta el gran triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, los militantes chilenos internacionalistas se vincularon de manera directa con la visión estructural de que la lucha por la democracia y por el socialismo, no tiene fronteras, ni banderas nacionales, ni territorios soberanos. Una vez superada la incertidumbre inicial de la relocalización y de la reubicación, estos militantes decidieron emprender caminos arriesgados de revitalización política. Esta praxis, es lo que señala Hannah Arendt en relación a la unión entre osadía y la mantención de la libertad. Señala:

Esta convicción de que sólo puede ser libre quien esté dispuesto a arriesgar su vida jamás ha desaparecido del todo de nuestra conciencia; y lo mismo hay que decir del vínculo de lo político con el peligro y el atrevimiento en general. La valentía es la primera de todas las virtudes políticas y todavía hoy forma parte de las pocas virtudes cardinales de la política... (Arendt, 2007, p 73)².

En este sentido, el exilio fue una etapa más de la lucha política en la cual estaban involucrados. Lograron transformar la salida forzada del territorio en una oportunidad

² Arendt, Hannah (2007); *Qué es la política?*. Buenos Aires: Paidós.

de vivenciar la lucha revolucionaria en contextos de alta tensión política. De unirse al curso de la gran historia. En el caso de los testimonios presentados, creemos que esta opción se dio debido a las iniciales vidas militantes de las organizaciones de las cuales provenían. Tanto el MIR como el MAPU, se plantearon la ruptura política como la única alternativa de cambio social, es en este marco, que ciertos militantes mantuvieron un giro rupturista independiente del país, la bandera o el territorio.

Las experiencias recogidas, relatan los primeros vínculos políticos de los entrevistados, y de las circunstancias en las cuales debieron salir del país. En una primera detención, aparecen las historias de estos exilados y sus vínculos políticos. Luego, nos centramos en la configuración del nuevo discurso político que asumen producto de las experiencias de rearticulación militante que van experimentando.

De Argentina a Canadá, pasando por Nicaragua. La historia de Daniel, *Ricardo*

Antonio

Daniel, de nombre político *Ricardo Antonio*, nació en una modesta familia de Viña del Mar, en 1956. Hijo de un obrero municipal, pudo estudiar en el liceo y conectarse con la álgida discusión política de comienzos de los años setenta. Es en este espacio en donde organiza junto con otros compañeros, el MOPE, Movimiento de Obreros, Pobladores y Estudiantes. Daniel recuerda; “Era una organización precaria, muy rudimentaria, pero tenía la relación política entre los que éramos estudiantes y veníamos de las poblaciones de Viña” (Daniel, *Ricardo Antonio*, marzo de 2017).

El año 1972 ingresa a la Universidad de Chile, a lo que se conocía como el pedagógico. En medio de un ambiente de enriquecedora discusión política, y en un espacio de creciente desarrollo de la militancia universitaria como lo fue la Universidad de Chile en Valparaíso, Daniel conoce al MIR. Luego del tanquetazo, en junio de 1973, se organiza en la universidad una reunión dirigida por uno de sus máximos dirigentes, Bautista Van Schouwen. Daniel rememora; “Imagínate, llegó a hablar al pedagógico el Bautista, y nos habla de una organización más estructurada, con un discurso claro y que nos hacía sentido...ahí yo comienzo a militar en el MIR, dos meses antes del golpe”. Daniel ingresa al MIR, y comienza a tomar vida, el camino político de *Ricardo Antonio*.

La fase represiva de la dictadura (ciclo 1973-1978) que termina con la disolución de la DINA un año antes, el giro político en los EEUU hacia las dictaduras militares latinoamericanas, y las diferencias al interior de la junta militar, permitieron el renacimiento sigiloso de una nueva generación de militantes, que se articularon con aquellos experimentados cuadros que lograron sobrevivir al exterminio pos 1973. Estos, lograron reorganizar una nueva fase de rebelión en contra de la represión estatal. Como plantean Julio Pinto y Sebastián Leiva, en relación al MIR:

Entre 1979 y 1981 el partido se cohesionó y articuló sus esfuerzos tras una táctica que tuvo una clara centralidad estratégica. Se logró tomar y mantener la iniciativa táctica con un reducido nivel de bajas en la fuerza combativa. Se contabilizan 158 acciones entre 1980 y 1981 (Pinto y Leiva, 2008, p 94)³.

Cobraron fuerza los núcleos de base de las poblaciones empobrecidas, y fue en este espacio en que *Ricardo Antonio*, ya clandestino, logró colaborar en la reagrupación y coordinación de los pobladores. Esto no estuvo exento de riesgos y dificultades. *Ricardo Antonio* relata; “Nosotros vivíamos en la población Francisco Vergara, y la situación era complicada...una noche de balacera, cayó un compañero muerto en la puerta de mi casa, yo tenía un hijo recién nacido, ahí decidimos salir de Chile”.

En 1985, y sin ningún resguardo ni contacto político, *Ricardo Antonio* llega a Buenos Aires:

Al comienzo dormíamos en la calle, la gente fue muy solidaria con nosotros...al poco tiempo, la gente del MIR en Argentina, el compañero Ibsen, que era el encargado en Argentina, toma contacto con nosotros y yo me vinculo nuevamente con la organización. (*Ricardo Antonio*, marzo de 2017).

³ Pinto Vallejos, Julio y Leiva Flores Sebastián (2008) “Punto de quiebre: el MIR en los ochenta”, en, Varios autores, *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago: LOM.

Si bien la dictadura argentina ya había concluido, y el presidente Raúl Alfonsín iniciaba el proceso de democratización en la sociedad trasandina, los aparatos represivos de la dictadura chilena seguían operando en suelo argentino, entre otras tareas, en la infiltración de los refugiados políticos que se congregaban en Casa Chile, centro de reuniones de miristas, mapucistas, socialistas y comunistas.

Buenos Aires representó no sólo un espacio de refugio y rearticulación familiar, sino que además se transformó, al igual que los otros internacionalistas, en un lugar de trabajo político. Nuestro entrevistado recuerda; “Los comunistas estaban trabajando en el plan retorno, en el operativo de derrotar a la Dictadura, en el atentado a Pinochet, la internación de armas y todo eso”.

Aunque un número importante de las fuerzas de oposición en Chile estaban encaminando el proceso de transición pactada con el régimen militar, la convicción de *Ricardo Antonio*, y de los que trabajaban con él, apuntaban hacia otra dirección. *Ricardo Antonio* comenta:

En Argentina hubo mucha solidaridad con Chile. Organizamos muchas actividades a favor de la resistencia, trabajamos con los pobladores en conventillos de Buenos Aires, realizábamos escuelas de formación política con el ERP y con Partido Obrero, trotskista, en realidad eran escuelas de formación militar. Te cuento que la gente del ERP tenía una librería en calle Montevideo con Corrientes, en pleno centro, era una fachada de un lugar de reuniones. Con ellos salíamos a la provincia a practicar tiro y esas cosas. (*Ricardo Antonio*, marzo de 2017).

Estos movimientos alertaron a los aparatos de seguridad de la Junta Militar que estaban cautos frente a los lazos de la militancia chilena en el extranjero, sobre todo luego del fallido atentado a Pinochet en el Melocotón en septiembre de 1986. “En una ocasión nos detuvieron un grupo de civiles, nos amedrentaron, nos amenazaron con armas, nosotros supimos por la forma de hablar que eran chilenos, creo que era la CNI que todavía estaba operando en Argentina”. Este escenario poco auspicioso, se entroncó con la crisis y posterior división del MIR. Los balances de la lucha contra la dictadura, los objetivos próximos a seguir, tomando en cuenta el viraje del contexto político interno y las alianzas con otras organizaciones políticas, evidenciaron las diferencias

dirigenciales. A comienzos de 1987, un sector se agrupa con Nelson Gutiérrez y otros siguen a Andrés Pascal Allende y Hernán Aguiló. Meses más tarde, este último concentraría una nueva división de la colectividad, reconociéndose tres grupos miristas.

La inseguridad volvió a hacerse patente en la mente de *Ricardo Antonio*. La Agencia de Naciones Unidas para Refugiados, ACNUR, tomó contacto con él y le ofreció salir hacia Canadá. Eran los meses anteriores a la celebración del plebiscito de octubre de 1988. Ya en Montreal, junto con un grupo de exiliados chilenos crean el Buró de Prisioneros Políticos, organización que en la práctica era el MIR en Canadá. Comenta: “Me contacta el *Cata*, que era el encargado del MIR allá, y ahí yo me reorganizo con la militancia. Desde allá, continuamos con las tareas en pos de coordinar, lo que para entonces eran, las últimas acciones de la resistencia en Chile”.

En la convicción de *Ricardo Antonio*, todavía está presente la idea de la lucha en contra de la Dictadura, por lo que, las lógicas del pacto político con el régimen militar, estaban fuera de toda comprensión. Por ese entonces, Cuba todavía seguía preparando a unos pocos militantes chilenos en las bases de formación militar. *Ricardo Antonio*, realiza un viaje de 6 meses a la isla caribeña a recibir instrucción; “Estuvimos en Cuba en cursos de formación política, pero que en realidad eran de manejo armamento. También estuvimos en Nicaragua, en Estelí, para colaborar y conocer el avance del proceso sandinista”.

Ya con el retorno de la democracia chilena, *Ricardo Antonio* decide regresar a su país natal. Las posibilidades de retomar su antiguo trabajo como pedagogo, y volver a vivir en la ciudad que lo vio partir, jugaron a favor para reclamar su retorno en 1992.

Encumbrándose por los andes peruanos, la historia de Rubén

Rubén empezó a militar en las organizaciones que comenzaban a reagruparse luego del golpe militar de 1973. Ingresó al MAPU con cortos 17 años y comenzó a trabajar en la Comisión de Derechos Humanos Juveniles. Rubén cuenta: “Para mí el MAPU, tenía un discurso muy autocrítico del rol de la UP, y un análisis visionario de la dictadura de Pinochet. El año 76 yo entro a militar al MAPU, con la intención de recomponer lo que había sido el golpe” (Rubén, octubre de 2014).

Uno de los propósitos era la rearticulación del movimiento social, y en especial, el trabajo hacia el sector juvenil. Bajo esta lógica es que se crea el Movimiento Juvenil

Lautaro, que pretendía, como señala Rubén, buscarle un tronco histórico al MAPU que estaba viviendo una reconversión de sus postulados radicales. Esta organización nace en 1969, luego de un clima de ascendente radicalización, cuando un grupo de militantes jóvenes de la Democracia Cristiana decide apartarse para crear el Movimiento de Acción Popular Unitaria. Su accionar estuvo caracterizado por la radicalización del discurso y el trabajo hacia sectores campesinos. A fines de 1982 deciden conformar el Movimiento Juvenil Lautaro, como parte de una estrategia para luchar contra la dictadura.

Corría el año 82' y Rubén está desarrollando un intenso trabajo en la CODEJU. En paralelo las olas de masivas protestas en contra del régimen comienzan a tomar mayor peso. Bajo este marco, Rubén con un grupo de compañeros caen detenidos:

Caigo en un operativo de recuperación de dinero, yo hacía labores de logística... gracias a la labor de abogados de DDHH, me sacaron de la cárcel... luego de salir de la cárcel, me sacan al extranjero a formar parte del Frente Externo del MAPU-Lautaro. (Rubén, octubre de 2014)

El periplo de Rubén, lo llevó a recalar primeramente en Perú: “El año 83’ salgo clandestinamente hacia el Perú... salgo con tres destinos. Después de Perú yo iba a Bolivia, me tenía que trasladar a El Salvador, Nicaragua... nosotros ya teníamos gente en El Salvador, en el Frente Farabundo Martí”.

La ubicación estratégica del país y las relaciones preexistentes entre el MAPU y la lucha armada peruana, posibilitó el enlace de Rubén con el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, MRTA, formado a comienzos de la década de los ochenta, y con una fuerte revitalización del guevarismo, producto del triunfo de la Revolución Sandinista. En primera instancia, Rubén trabajó en la creación de una red de apoyo para los emerretistas, estableciendo vínculos con otras orgánicas, y en segundo lugar, debía colaborar en el abastecimiento para la implementación de la lucha armada. Comenta; “Yo me vinculo con el MRTA porque teníamos relaciones internacionales con el MIR peruano, con el MIR boliviano, VR peruana... yo era joven y me encuentro con el MRTA que hace un reconocimiento a una figura emblemática y rebelde”.

Tras tres años trabajando en el MRTA, Rubén comienza a vislumbrar la posibilidad de retornar a Chile y unirse a la cada vez más fuerte oposición a Pinochet. Para Rubén, el MAPU-Lautaro se planteaba la necesidad no sólo de derrocar a la

dictadura, sino que de construir un nuevo modelo social, a partir de la recuperación de una mirada latinoamericana más integradora. Esa motivación primó y optó por regresar a Chile a mediados de 1986.

La lucha Sandinista, la historia de Patricio

Patricio es un antiguo militante revolucionario. Participó a mediados de los años sesenta en la fundación del MIR chileno, bajo la lógica de reagrupar a las distintas tradiciones revolucionarias existentes. Luego de cuatro años de militancia, vino el quiebre interno. El año 1969 un importante número de miristas son separados de la organización. Recuerda; “Yo había quedado como muchos de nosotros muy ofendido en lo íntimo por esta maniobra de la mayoría del comité central (MIR)...nos pasaban la aplanadora. La mayoría del comité central quería un aparato armado...yo en lo personal quedé bastante molesto” (Patricio, junio de 2015). Ya fuera del MIR, Patricio retoma sus vínculos con el PS chileno. “Cuando volví de estar relegado, el año 1970, me vinculé con el regional cordillera del PS...había un pequeño grupo de gente afín que había pasado por grupos trotskistas dentro de ese regional”.

Una vez producido el golpe militar de septiembre de 1973, busca asilo primeramente, en la embajada de Italia y luego en la de Honduras. En esas circunstancias es que son sacados del país, él con un grupo heterogéneo de militantes rumbo a Centroamérica.

La aventura en suelo Hondureño no fue fácil. Patricio recuerda: “Nos encontramos con que el gobierno hondureño no había autorizado nuestro asilo, y más bien había sido una gestión del embajador en Chile. No nos querían en Honduras”. A fines de 1974, finalmente son expulsados hacia Costa Rica. Comenta: “Los sandinistas tenían base permanente en Costa Rica que les permitía conspirar y entrar y salir... y con esa base nosotros nos relacionamos muy tempranamente. Nosotros constituimos el PS en Costa Rica con 73 militantes”.

La fuerte ofensiva sandinista a partir de 1977, estimuló a los socialistas chilenos en Costa Rica, para conformar la Brigada Salvador Allende. Este núcleo tomó contacto con la Brigada internacionalista Simón Bolívar, formada por Nahuel Moreno. El llamado a colaborar con la guerrilla fue amplio y diverso, integrándose militantes

argentinos, colombianos, brasileños, haitianos, chilenos, costarricenses, salvadoreños y mexicanos, entre otros, quienes se sumaron en las distintas fases y lugares del conflicto.

Una vez producido el triunfo del FSLN, en julio de 1979, Patricio vuelve a Costa Rica a seguir desde allí colaborando con la resistencia chilena. Recuerda: “El trabajo de estos núcleos socialistas, filiales en el exilio, era apoyar la resistencia en Chile...lo que hacíamos, fundamentalmente, era hacer negocios para juntar plata para mandar para acá (Chile). Tuvimos un cafetal, y como cuatro o cinco empresas más”.

Si bien Patricio mantenía un trabajo estable como docente en la universidad en Costa Rica, en 1982 decide trasladarse hacia México, y buscar nuevas alternativas no sólo laborales sino que también políticas. Recuerda:

Hubo muchas cosas extrañas e indeseables con toda la ayuda que mandamos para Chile, creo que se construyó también un mito sobre la resistencia en Chile...fue ahí que me cabrié y me fui a México. Tomamos contacto con los restos de la guerrilla de Genaro Vásquez, en el Estado de Guerrero. (Patricio, junio de 2015)

Fue hasta 1990 que Patricio residió en México y como el resto de los militantes internacionalistas, decidió volver a Chile para reiniciar su vida y sus nuevos proyectos políticos.

La militancia en el exilio; reconfiguración conceptual e internacionalismo

En los testimonios recogidos, hay una espina dorsal que recorre la experiencia y que aflora en la memoria de los militantes. Esta lógica aparece como una necesidad frente al contexto vivido, a la visión estructural de la sociedad y la latencia del sacrificio. Es la militancia internacionalista la que estructura el discurso político y forma de operar.

Su accionar es múltiple y variado en intensidad, y se cobija bajo la perspectiva teórica de que para reemplazar al modelo dominante capitalista, es necesario en cualquier lugar del planeta, avanzar en la construcción del socialismo, enfrentándose con éste mediante la utilización de la violencia revolucionaria. Cabe destacar que aquellos militantes, hombres y mujeres que se vincularon con los proyectos

revolucionarios en el extranjero, ya sea en el lugar mismo de la contienda o desde miles de kilómetros de distancia, y desarrollaron labores de apoyo logístico, enlaces de comunicación, recaudación de fondos económicos, trabajo médico, solidaridad desde sus trincheras culturales, y un sinnúmero de múltiples acciones en pos de colaborar con estos movimientos, también forman parte (podemos recalcar que desde un círculo más periférico) de esta concepción Internacionalista. Bajo esta colaboración intencionada y direccionada, estaba la concepción de que la lucha contra el modelo dominante no tenía fronteras territoriales.

Según Patricio:

Para la gente con formación trotskista, para mí es una formación marxista leninista nada más, los conceptos están plenamente claros... primero el proletario no tiene patria, es internacionalista. En segundo lugar la clase, como decían los viejos... la clase es internacionalista prácticamente por definición. (Patricio, junio de 2015)

En un mismo plano. Rubén nos comenta desde un plano más vivencial y menos doctrinario:

Se tiende a pensar que el internacionalismo son aquellos hombres que van a pelear guerras ajenas... la concepción internacionalista es tal cual como se dice, tú no tienes bandera ni territorio... yo llegue devuelta a Chile y fui muy maltratado porque yo llegue pensando como boliviano, peruano, argentino... (Rubén, octubre de 2014)

Desde esta lógica, la patria, la nación, son conceptos reelaborados y trastocados del sentido actual. Rubén reflexiona en este sentido:

Por el cargo que yo ocupaba en el Frente Externo, tuve la posibilidad de moverme mucho, de contactarme con distintas orgánicas revolucionarias, de conversar con mucha gente, un proceso rápido de aprendizaje, muy enriquecedor, muy vertiginoso que te conflictúa mucho, pone en juego una serie de cosas, yo me di cuenta de que perdí la identidad, perdí el concepto de chilenidad... y ahí me quedo apátrida. (Rubén, octubre de 2014)

En consonancia, Patricio describe: “Las fronteras, las aduanas y toda esa mierda son cuotas de las castas del dinero, del modo de vivir burgués... eso no tiene mayor discusión”.

La convivencia diaria en suelos hostiles y contextos vitales, hacen moldear la idea de un compañerismo fuera de lo cotidiano. Una vivencia similar es la recogida por Rubén: “Entre los compañeros existe una reciprocidad impresionante, nos reconocimos entre nuestros compañeros, nuestros hermanos”. Para Patricio, la experiencia fue igual de enriquecedora:

No hay diferencias entre militantes extranjeros, ya que uno está hablando en un lenguaje, está hablando en una temática común...en definitiva lo que decía el Che Guevara, el revolucionario tiene que hacer la revolución y punto... entonces las discusiones fueron muy pocas, porque no había mucha discusión frente a la acción concreta que había que hacer que era combatir a la dictadura somocista. (Patricio, junio de 2015)

A modo de cierre

Tal como señalamos en un comienzo, las experiencias en torno al exilio fueron diversas y bastante heterogéneas. Si bien es cierto, el motor inicial se relaciona con la acción de fuerza impuesta por la dictadura militar, o por situaciones de violencia política en medio de gobiernos democráticos, los alcances particulares de cada situación, el giro político y social que recompusieron aquellos y aquellas que debieron salir del país, nos lleva a la idea de que es necesario hablar de exilios más que de exilio. En este sentido, la posibilidad que tenemos como investigadores de llegar a esta variedad de historias, es a través en la mayoría de los casos, del testimonio oral. Esta situación nos coloca ante otro desafío. El trabajo con la memoria individual se hace imperioso toda vez que existen muy pocos documentos que hablen sobre el tema, o en nuestro caso particular, las dinámicas revolucionarias que adoptaron un determinado número de militantes, hacen casi imposible la existencia de fuentes escritas; ya sea porque las propias organizaciones así las desecharon por decisión política, o porque si existían, estas fueron desaparecidas por la misma militancia en contextos de represión, o fueron destruidas por la propia represión.

En segundo lugar, nos parece interesante desatacar la mutación o reafirmación que sufrieron aquellos y aquellas que vivieron el exilio, en relación a la idea original de patria o nación. Como afirman Luis Roniger y Pablo Yankelevich, al igual que nuestros entrevistados, se genera una nueva apropiación de esta idea. Los autores señalan:

El exilio implica una tensión permanente entre el principio de pertenencia a una nación y el principio de ciudadanía. Ambos principios se confunden en el marco de los estados-nación, indisolublemente combinados bajo la lógica operativa del Estado y la socialización escolar. Pero, una vez que una persona es desterrada –o sea, expulsada del territorio nacional, o empujada a migrar por temor a verse afectado en su integridad física o por haber elegido el exilio para escapar de la falta de libertad–, se produce una ruptura entre el principio de ciudadanía sostenido por el Estado y el proyecto de nación que los exiliados han imaginado poder construir. Se disocian así los principios de nacionalidad y ciudadanía (Roniger y Yankelevich, 2009, p 10)⁴.

Para Roniger y Yankelevich, el exilio quiebra, y con esto obliga a la recomposición de la idea de comunidad, lo que lleva a que los exiliados deban buscar un nuevo norte y sentido. Es aquí donde prima la idea de la gran patria, la gran nación latinoamericana, y con esto se refuerza la noción internacionalista. La desaparición de las fronteras como marco general, se configura como parte de un sustento de convicción política y reorganización del espectro de nociones. Como plantean Roniger y Yankelevich, la supresión de un conjunto de derechos, obliga a la búsqueda de un nuevo sentido de pertenencia, y en donde el espacio latinoamericano, entra a jugar un rol fundante, debido a la existencia de elementos articuladores en el continente que permiten crear una nueva comunidad de pertenencia.

Y como tercer elemento, el empuje traumático que representó la salida forzada del país, permitió la estructuración de nuevos paradigmas, a saber el compañerismo, la idea de patria, la militancia, la lucha armada, entre otros. Estas ideas se rearticulaban, tomaron un nuevo significado, al alero de la experiencia del exilio. En otras palabras,

⁴ Roniger Luis y Pablo Yankelevich (2009) “Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos”. *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 20, número 1. Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Universidad de Tel Aviv.

estos conceptos fueron puestos a prueba como consecuencia de la vivencia recreada tras largos años de militancia política en el extranjero. Sin tener conexiones entre ellos, los testimonios recogidos de experiencia internacionalista dan cuenta de la unidad de percepciones en torno a similares ideas y permiten observar que el exilio, el destierro forzado, no tuvo un efecto unísono en todos aquellos chilenos que vivieron la salida forzada. Si no más bien, en algunos, representó un espacio de fortalecimiento de sus convicciones revolucionarias, amplió sus horizontes de lucha por la emancipación. El escenario de rebeldía tomó un significado más extenso, en tanto que el castigo, dio un giro político en virtud de sus conexiones y opciones partidarias. De algún modo, la formalidad jurídica que representó la exclusión de la vida social, de la comunidad, fue revertida con un compromiso militante, que desdibujó el estigma del apátrida, para convertirlo en una señal de una convicción real con la transformación social, ya no sólo en las fronteras paternas, sino que del gran escenario de rebeldía, a saber el continente Latinoamericano. Para que esta metamorfosis fuera posible en algunos militantes, tuvieron que poner en segunda instancia, a prueba la debilidad de la existencia humana, y adentrarse nuevamente en los desafíos que deparó continuar viviendo al límite y revertir la significancia del exilio como pena institucional. Lo que Arturo Aguirre reconoce como el *envés de la comunidad*, en donde el exiliado es excluido violentamente de su espacio de pertenencia, de:

...una comunidad construida con símbolos, instituciones, visiones de temporalidad definidas (ilaciones históricas y biográficas), se confronta la versión bastarda de un individuo negado de las relaciones de identidad y reconocimiento, llevado a un umbral de indiferencia por su ruptura con las normas básicas de convivencia (lingüísticas, políticas y o sociales). (Aguirre, 2014, p 34)⁵

Fue la praxis política la que configuró un espacio de identidad y una nueva red valórica, al calor del recorrido de estos chilenos por las alturas peruanas, por la selva nicaragüense y la pampa argentina.

⁵ Arturo Aguirre, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger (2014) *Tres estudios sobre el exilio Condición humana, experiencia histórica y significación política*. Facultad de Filosofía y Letras Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Bibliografía

1) Fuentes escritas

- Aguirre, Arturo. Sánchez Cuervo, Antolín. Roniger, Luis (2014) *Tres estudios sobre el exilio Condición humana, experiencia histórica y significación política*. Puebla, México: Facultad de Filosofía y Letras Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Álvarez, Rolando. Bravo, Viviana (2006). “La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes chilenos en Nicaragua”, *Revista Lucha Armada en la Argentina*, N° 5. Pp 1-14.
- Arendt, Hannah (2007) *¿Qué es la política?*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Bonnefoy, Pascale. Pérez, Claudio. Spotorno, Ángel (2009). *Internacionalistas: chilenos en la Revolución Popular Sandinista*. Santiago de Chile: Editorial Latinoamericana.
- Decia, María Carmen (2014) *Revisitando el exilio político*. Ponencia presentada en las II Jornadas de trabajo; “Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales”, Montevideo: Uruguay.
- Goicovic, Igor (2012). “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la irrupción de la lucha armada en Chile, 1965-1990”, en P. Pozzi, C. Pérez (ed.). *Historia oral e Historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile: LOM.
- Manrique, Nelson (2002). *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Pinto Vallejos, Julio y Leiva Flores Sebastián (2008) “Punto de quiebre: el MIR en los ochenta”, en, Varios autores, *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago de Chile: LOM.
- Roniger Luis y Pablo Yankelevich (2009) “Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos”. *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 20, número 1. Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Universidad de Tel Aviv. Pp 7-17.

2) Fuentes orales

- Daniel. *Ricardo Antonio* (10 de marzo de 2017) Entrevista realizada por el autor. Viña del Mar.
- Rubén (14 de octubre de 2014) Entrevista realizada por el autor. Viña del Mar.
- Patricio (11 de junio de 2015) Entrevista realizada por el autor. Casablanca.